

El sector escénico frente a la crisis



De izda. a dcha: Robert Muro, quien ejerció de moderador del encuentro; Xavier Marcé, de Focus; Sergio Casado, presidente de ACTA; Toni Benavent, de Albenja; Jesús Rodríguez "Lenin", director y editor de EL ESPECTÁCULO TEATRAL; Ana Jelín, de Producciones Teatrales Contemporáneas; Jesús Cimarro, de Pentación; Antonio Navajas, subdirector gerente de la Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales de la Junta de Andalucía; y Abel Valero, director comercial de la revista.

Con ocasión de la pasada edición de Mercartes, celebrada en noviembre en Sevilla, EL ESPECTÁCULO TEATRAL organizó un debate en torno a la crisis y sus efectos en el sector escénico, un tema candente que provocó un apasionado diálogo. En no pocas ocasiones el tema central dejaba paso, como no podía ser de otro modo, a otros -muchos e interesantes- que surgían al hilo de los análisis y propuestas planteadas. Eso ha complicado la labor de síntesis de los contenidos específicamente relacionados con la cuestión que convocaba el encuentro: la crisis. En el próximo número publicaremos otros aspectos de este jugoso debate.

A lo largo del encuentro, una idea resalta sobre las otras propuestas que se lanzaron para afrontar la crisis: la de la liberalización del sector y la de un

Robert Muro: En la actual coyuntura -y parece que se va a dilatar en el tiempo- hay varios factores que afectan a todos los sectores culturales. Uno es la reducción de los presupuestos y del gasto público; otro, añadido al anterior, es la reducción de la inversión de los patrocinadores; y en tercer lugar, la clara retracción del consumo familiar. Podríamos empezar por opinar sobre esta nueva situación para dibujar el territorio de juego en el que se va a desenvolver el sector en los próximos meses e incluso años. Después podemos reflexionar sobre las medidas que puede aplicar para afrontar en la mejor posición posible este marco.

Toni Benavent: Creo que nos afecta porque es una crisis general. Pero es una crisis que en algunas cosas, incluso puede afectar para bien. Obviamente en otras es evidente que no. Pienso que la reducción del presupuesto en

las instituciones y en los ayuntamientos está cantada. La falta de liquidez y la morosidad, que es uno de los problemas que ya estamos arrastrando, es algo que va a afectar a muchas pequeñas y medianas compañías, a las que puede complicarles la existencia. Es cierto que en las crisis se retrae el consumo, pero hay determinadas cosas que dan una felicidad razonable a un precio razonable, y el teatro está entre ellas, y es probable que se note menos en el público, e incluso puede que crezca. Pero también es verdad que va a haber menos programación que en años anteriores. Esto va para largo, uno o dos años, y el sector deberá tomar medidas para que esto sea lo menos grave posible.

Xavier Marcé: En términos puramente económicos hay una situación un tanto paradójica. Lo normal en una crisis de este tipo es que los

mejor entendimiento entre lo público y lo privado en la búsqueda de espacios de gestión mixta. Las instituciones debían estar presentes dada la trascendencia del tema y la importancia que la administración pública tiene en la cultura en nuestro país, pero a pesar de ser muchos los invitados, tan solo acudió a la cita Antonio Navajas, subdirector gerente de la Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales de la Junta de Andalucía. Junto a él Xavier Marcé (Focus); Jesús Cimarro (Pentación); Sergio Casado, presidente de ACTA; Ana Jelín, distribuidora y directora de Producciones Teatrales Contemporáneas; Toni Benavent, productor (Albenja), y Jesús Rodríguez Lenin y Abel Valero por EL ESPECTÁCULO TEATRAL. Robert Muro, nuestro colaborador, coordinaba el debate, como en otras ocasiones.

sectores tengan una crisis de producción. Estoy de acuerdo en que la cultura, y el teatro en particular, es muy elástica a los cambios de renta y por tanto en la crisis va a sufrir poco el consumo cultural. Según algunos datos el teatro ha incrementado su público. Pero en la medida en la que una parte enorme del teatro de este país funciona por un intermediario que es la Administración, esa crisis de producción se va a convertir en una crisis de demanda, lo cual es una paradoja, porque si la cultura se pudiera regular directamente con el público, seguramente podría haber una crisis de producción y podría haber también efectos positivos, en la medida en la que permitiría que ciertos procesos de producción un tanto artificiales o un tanto alimenticios se autocompensaran y equilibraran y probablemente hubiera un efecto de mejora global del sector. Creo

que el de la Cultura es un sector bien preparado y habituado para afrontar las crisis.

Ana Jelín: Creo que está pasando algo en el mundo que debemos tener muy en cuenta, porque así como los espectadores de teatro han subido, los de cine han bajado muy drásticamente. Con los audiovisuales está pasando exactamente lo mismo que pasó hace tres años con la música, cuando se empezó a bajar todo por Internet. ¿Qué han hecho los músicos? Otra vez conciertos en vivo. Todos se han juntado, hasta los Rolling Stones. Es decir, dejaron de vivir de la venta de los derechos. Y lo único que queda en vivo -porque el cine se baja por Internet y la tele es la tele- es el teatro, y creo que eso hace que incluso mucha gente esté empezando a ir para tener algo en vivo, porque se le acabaron casi todas las otras opciones porque las tiene en el ordenador.

Jesús Cimarro: Cuando planteamos cómo afecta al sector la crisis, por una parte está lo que es el riesgo de la taquilla en los focos importantes, Madrid, Barcelona y Valencia. Los datos son bastante positivos, se mantienen y aumentan a día de hoy, aunque no sabemos cómo evolucionarán. Los medios de comunicación están incidiendo tanto en que está todo tan mal que la gente se está retrayendo. No es casualidad que el ahorro en este país se haya incrementado. Pero el teatro, como habéis dicho muy bien, es un producto de consumo muy barato. Lo que es la parte de la taquilla creo que no se va a resentir. Evidentemente en 2009, en los presupuestos autonómicos y municipales -probablemente no en los estatales-, se habla de reducciones de entre un 10% y un 40%, dependiendo de los sitios. Eso, evidentemente, nos va a obligar a todos a replantearnos el negocio. Si un ayuntamiento quiere

Ana Jelín

“Deberíamos tener un fondo de créditos de bajo coste, para que las pequeñas empresas puedan sobrevivir ante lo que seguro vamos a tener, que es la morosidad”



mantener el mismo nivel de programación tendrá que abrirse a otras fórmulas de contratación, como taquilla o fijo más taquilla. Para el sector no viene mal está reconversión, pero con una serie de correctivos, porque no puedes ir a actuar a taquilla a 6 euros, sino a 20 euros.

Al: Los precios políticos no ayudan al teatro. Hace aproximadamente veinte años los teatros de provincias eran gratis. Ahora se pagan 5 ó 6 euros que es como si fueran gratis. ¿Cómo les vas a decir que tienen que pagar 25 euros para que venga una compañía buena y pueda ir a taquilla en ese teatro?

TB: Lo que también se ha demostrado es que el precio no es un factor que sea decisivo para que la gente vaya o no vaya. Y no solo eso, sino que muchos teatros de circuitos y de redes autonómicas que cobran más a sus espectadores tienen más público que otros que casi lo regalaban.

XM: El único culpable no es la Administración,

el sector teatral ha sido muy cómplice por comodidad. Esa es la otra cara de una situación de crisis. El sector teatral, en general el sector cultural, no ha querido evaluarse, no ha querido afrontar un debate sobre quién puede y quién no puede seguir existiendo en este sector en términos de calidad, de cantidad... Porque éste es un debate que exige contrastar lo que tú haces con alguna realidad, la que sea, y el sector cultural ha tenido una tendencia enorme a acumular activos pero nunca a perder lastre. Desde este punto de vista este factor de precio, que es un factor corrector, no existe, pero es cierto que monólogos de una sola persona pueden cobrar 12.000 euros porque tienen un cierto prestigio y transportan ese prestigio al mercado de intermediarios con un caché que poco tiene que ver con lo que costaría el producto, lo que ha provocado situaciones un poco raras.

SC: Eso genera un efecto de inflación muy peligroso, y cuando efectivamente todo depende del dinero público esa inflación puede ser muy insolidaria. La crisis es plural y además tiene un efecto asimétrico. En Andalucía es imposible ahora mismo hablar en los términos en los que estás hablando: que la gente vaya al teatro o deje de ir, desde el punto de vista económico, no afecta, porque efectivamente estamos absolutamente intervenidos. En nuestro caso el exceso de intervencionismo quizás nos sitúa en una posición positiva para buscar soluciones. Nosotros todavía podemos pensar que con cierta liberalización esto puede funcionar de otra manera. En Andalucía los fondos públicos de financiación se podrían destinar a la gestión de los cientos de espacios que están infrutilizados, y buscando con ello la reactivación del mercado, porque estamos en una situación estúpida fruto del excesivo inter-

Antonio Navajas

“Va a haber gente que lo va a pasar mal, pero el sector debe aprovechar la oportunidad para regularse en las mejores condiciones que pueda”



venccionismo. A pesar de eso seguimos vivos, y en el momento en que quitemos ese lastre da la impresión de que todo podría salir.

TB: Hay veces que decimos que el sector ha sido cómodo, en lo que estoy de acuerdo, pero nos olvidamos de que es únicamente desde hace 15 años cuando podemos plantearnos debates sectoriales y hacer autocríticas. Antes de que existiese FAETEDA y otras asociaciones, que empiezan todas a finales de los 80 y principios de los 90, este era un sector desestructurado, desorganizado. Ahora es otro momento.

XM: No me refería a la comodidad como una crítica, sino como una característica. Tiene que ver también con el modelo de gestión cultural que hay en buena parte de Europa, y en España en particular. Es un modelo que parte de la base de que la Cultura es, en alguna medida, la cuarta o la quinta pata del Estado del Bienestar, y eso es lo que es cuestionable en términos idiosincrásicos o epistemológicos incluso. Bajo ese criterio podemos llegar a tener un país en el que se pueden hacer 150 películas, por poner un ejemplo, de las que solamente tres superan los 100.000 euros de recaudación. ¿Qué sentido tiene esto? Si tú no dotas a un sistema de esta naturaleza de elementos de evaluación, de elementos que te permitan saber qué partes hay que cuestionar, qué partes deben ir al mercado, llega un punto en el que todo acaba siendo lo mismo. Es un problema del sistema, que creo que está muy poco adaptado a la realidad económica y social del siglo XXI.

JC: Yo quiero afrontar inmediatamente el tema de la crisis. Un tema clave es la promoción. Estoy pidiendo a determinados teatros que me dejen ir a porcentaje y que trabajemos conjuntamente con ellos el tema de la promoción con tiempo. Tenemos más de 70 teatros de ciudades medianas o grandes, y se pueden plantear desde uno a cuatro o cinco días de



Jesús Cimarro

“Si un ayuntamiento quiere mantener el mismo nivel de programación tendrá que abrirse a otras fórmulas de contratación, como taquilla o fijo más taquilla”

programación semanal. Hay muchos teatros que no están articulados para que revierta la taquilla en las compañías, sino que va directamente a Hacienda. Son estas las cosas que hay que empezar a arreglar para cambiar las formas de contratación, y que sean mucho más elásticas. Hay ciudades que pueden asumir que determinados espectáculos hagan temporada, de dos o tres semanas, y hoy no hay espacios para ello. Lógicamente el teatro municipal no puede dar cabida a muchas compañías, pero una iniciativa privada, o un espacio público gestionado por una iniciativa privada sí se puede permitir el lujo de traer “El método Grönholm” cinco semanas, como está haciendo el teatro Olimpia de Valencia o el Alameda de Málaga. Hay que intentar potenciar esa segunda vía que es la clave para que haya mucha más programación, para que el exceso de oferta que hay pueda tener una vía de escape, porque si no esa salida no va a existir, y va a haber muchas empresas perjudicadas, y sobre todo las pequeñas.

TB: De qué crisis hablamos? ¿Crisis general? ¿Crisis de taquilla? ¿Crisis de espectadores? ¿Crisis de número de actuaciones? Y crisis ¿a quién dentro del sector? Creo que es verdad que pueden sufrir mucho más los pequeños, algo los medianos, y pueden sufrir algo, pero menos, los más grandes, por su regulación natural con el mercado. Pero las compañías más pequeñas ya lo están pagando en el sentido de que hay muchas con apuros de liquidez y de funcionamiento porque les ha caído en picado el número de actuaciones, como comprobamos en las asociaciones. Parece que dentro de la crisis en el mismo sector conviva diferentes tipos de crisis.

AI: Una de las cosas que venimos sufriendo desde hace mucho tiempo es la morosidad de los ayuntamientos. Otro problema es lo que se tarda en cobrar una subvención. Los que tenemos una empresa consolidada sabemos que si hay que aguantar un año y medio para cobrar bolos, se aguenta. Creo que, así como en este momento se está ayudando desde las institu-

Sergio Casado

“En Andalucía los fondos públicos de financiación se podrían destinar a la gestión de los cientos de espacios que están infrautilizados, buscando con ello la reactivación del mercado”



ciones a todos los sectores, tenemos que pedir que se ponga a disposición del nuestro un dinero para financiar a las pequeñas compañías que no pueden subsistir si no cobran los bolos o no les dan la subvención. Por suerte no estamos hablando de una crisis en que cierren los teatros porque no va la gente. Creo que hay que diferenciar lo que pasa con las giras y lo que pasa con la explotación en temporada. En temporada en este momento, salvo excepciones que hay siempre, el teatro va bien. Y las empresas que las soportan pueden aguantar porque cuentan con una base económica sólida, y porque se autofinancian o pueden acceder a créditos. Pero a las compañías pequeñas –y distribuyo varias- las estoy financiando yo, porque ellos no tienen para financiarse y no les dan créditos. Es decir, llevo compañías que llevan 15 años, o 20 años y son artesanales, nunca se convirtieron en empresas ni se convertirán.

SC: Pues eso es un problema, porque sin discutir por supuesto su valor artístico, en la

situación en la que estamos y la dirección hacia donde va esto no podemos tener a ese tipo de estructuras subsidiadas.

AI: El problema es que no tienen acceso a un banco. Este sector no está compuesto por empresas homogéneas. Hay tantos niveles de empresas que tenemos que saber que el más bajo no va a poder subsistir en la crisis, y no podemos dejar que desaparezca, porque también produce un tipo de espectáculos que ocupan un lugar en el mercado.

JC: Otro tema importantísimo de nuestro mercado es la baja presencia de la cultura española fuera de nuestras fronteras. Tenemos un mercado que es el español, y otro que es el latinoamericano. En España no hay una implicación estatal como tienen la Alianza Francesa o el British Council, que prestan un apoyo bestial. Está el Instituto Cervantes, que se está dedicando a la enseñanza del español, lo que está muy bien, pero la cultura española se aprende con más cosas. Un dato importante que hay que mencionar es que por fin el

Ministerio de Cultura ha introducido una Dirección General de Industrias Culturales.

RM: Antonio, animáte a intervenir, que te estamos arrinconando.

Antonio Navajas: Vengo también del sector privado y comprendo todo eso. Con respecto al tema que ha planteado Robert, puedo hablar de sensaciones más que de datos. Y las sensaciones que hay son muy positivas en cuanto al número de espectadores en nuestra comunidad, en cuanto al número de teatros, en cuanto al número de compañías, en cuanto al número de actores de esta profesión... Las artes escénicas saben adaptarse muy bien a todas las circunstancias, saben encontrar los caminos de negocio siempre adecuados incluso en peores circunstancias que esta. La del 91 al 93, de la que no salimos hasta el 96, para mí fue mucha más dura que esta, aunque la estoy viviendo desde otro punto de vista, pero también lo percibo. Ahí nos adaptamos; no se adaptan los grandes, se adaptan los que están mejor preparados, los que están convencidos de que esta es su profesión y esto es lo que quieren hacer. Hay un dicho que dice que la clave está en resistir. Las crisis no es que sean buenas pero éste puede ser un buen momento para nosotros, porque estamos tratando de hacer un nuevo marco de relaciones con el sector privado. Estamos revisando lo que hemos hecho; hemos hecho un Plan Estratégico del Teatro en Andalucía que estamos tratando de poner en marcha; hay un marco de buena relación, de búsqueda de soluciones; por primera vez vamos a tener unos préstamos reintegrables... Ahí hay un campo que podemos vertebrar. Nos falta, por ejemplo, que los actores se regulen y podamos hacer un convenio con ellos y con nuestros técnicos para hacer un marco más. Los números de nuestros teatros son buenos y son unos ingresos que después reinvertimos nuevamente en la contratación de compañías. Va a





Toni Benavent

“En la crisis se retrae el consumo, pero hay determinadas cosas que dan una felicidad razonable a un precio razonable, y el teatro está entre ellas”

haber gente que lo va a pasar mal, pero el sector debe aprovechar la oportunidad para regularse en las mejores condiciones que pueda.

Lenin: Os quería hacer una pregunta ahora que hablamos de que lo público no puede hacer competencia a lo privado, cuestión que os he oído en varias ocasiones. Se trata del tema de los espacios de gestión mixta. Me gustaría saber hasta qué punto se plantea esta cuestión a las autoridades y si se muestran receptivos.

AN: Lo he dicho anteriormente, hay una voluntad de entendimiento. No se puede seguir con planteamientos de hace dos siglos, hay que hablarlo, hay que revisarlo. Lo público, donde tiene sus problemas es en la exhibición.

XM: ¿El objetivo del dinero público es hacer una política para los artistas o hacerla para los ciudadanos? A veces, los responsables de los teatros o unidades públicas han visto en ellos el sueño de su vida, unas posibilidades inmensas para producir lo que quieren, a veces muy bien, con mucha calidad, pero no siempre a disposición de los ciudadanos, y ese es un problema. Habría que ver si eso en el siglo XXI tiene tanto sentido.

JC: Pero creo que eso en el Plan General se ha visto claramente. El contrato-programa es clave, es decir, que haya unos objetivos claros. Yo no entiendo por qué el Centro Dramático Nacional o la Compañía Nacional de Teatro Clásico no sacan a concurso las giras, por ejemplo, porque ese es un problema que tienen gordísimo, porque sus estructuras han crecido tanto que es imposible girar. Hay una cosa que cada vez tengo más clara: qué bueno es el mestizaje, qué buenas las relaciones cuando están claras y puestas sobre el papel, y están las reglas del juego definidas para todos.



empresas puedan sobrevivir ante lo que seguimos vamos a tener, que es la morosidad. Nosotros estamos financiando a los ayuntamientos, por lo que lo que pido es que con un contrato podamos ir a pedir el dinero y que después el ayuntamiento lo pague directamente ahí.

TB: Con la paradoja de que, incluso siendo administraciones diferentes, si trabajas bastante para ayuntamientos puedes llegar a pagar un IVA al trimestre, además de haber pagado a tus actores, y devolverle a Hacienda un dinero que tú aún tardarás tres meses más en cobrar.

JC: En FAETEDA se ha decidido trasladar a los asociados, por una parte, el apoyo a la creación de un fondo o que se avale de alguna manera el tema de los cachés y taquillas. Eso va a permitir que haya liquidez, que es lo que falta en estos momentos. Luego está el tema de que se pueda potenciar más la utilización de los espacios para las empresas que quieran arriesgar y exhibir mucho más.

TB: Además de todo eso hay una cosa que requiere algo más de tiempo, y que en las asociaciones ya se está trabajando, y es que debería haber una relación nueva o una relación por encima de la que hay con las Administraciones, con las instituciones, para organizar demandas que están ahí, como lo del IVA o lo de las industrias culturales, como lo de la Ley de Mecenazgo... Es un buen momento para hacer unas demandas coherentes, que tengan lógica, que en otros países ya están y que en el nuestro se están demorando mucho.

XM: Todo eso es bastante sensato, pero sé por experiencia que tiene una problemática jurídica y administrativa complicadísima. Y un

tema previo, también difícil de resolver pero que podría salir de la crisis, es establecer de una vez por todas cuál es la carta de servicios públicos y acotarla. Eso es lo que significa la cultura como servicio público y el resto son medidas de otro tipo. Si no se hace eso es muy complicado, porque mientras en un pueblo consideran que el teatro es un servicio público, en otro consideran que no, que debe ser mixto, en otro que a medias, y en otro no sé cuanto, no habrá algo que es esencial en un país que es la homogeneidad para que puedan desarrollarse políticas globales. Y las políticas económicas de liquidez, de créditos, de políticas fiscales, del IVA, no se pueden hacer por pueblos, hay que hacerlas a nivel del estado, o a nivel de una autonomía en alguna parte, pero eso requiere homogeneidad, y no existe, porque no está claro en ninguna parte cuál es la frontera entre un servicio público y un servicio no público. ¿El servicio público son las bibliotecas, o las bibliotecas y los centros cívicos, o las bibliotecas, los centros cívicos y el patrimonio? ¿Es un servicio público producir teatro, en el sentido de que se produzca directamente, o es un servicio público facilitar que se produzca teatro? Es que no es lo mismo. Una te lleva directamente a establecer mecanismos de financiación y la otra te lleva a otro tipo de programa. Creo que esa es la gran deuda que tiene este país con la cultura, superar la visión decimonónica y entrar en la visión del siglo XXI.

SC: Estoy un poco cansado de que el modelo de cultura generado en los ochenta, ese de “la cultura para todos”, siga en manos de unos cuantos. Y si hay que posicionarse no tengo ningún miedo a que se liberalice. No



Xavier Marcé

“El sector teatral, en general el cultural, no ha querido afrontar un debate sobre quién puede y quién no puede seguir estando en este sector en términos de calidad, de cantidad...”



porque me guste ese modelo en sí, sino porque creo que es una trampa que llevan poniendo hace mucho tiempo y que ha calado incluso en el propio sector, en qué es más cultura, qué es menos, qué es menos arte, y eso nos aleja por un lado del ciudadano, que debería ser el objetivo fundamental del político, y del cliente o del público, que es la misma persona, nuestro destinatario último. Nos ha hecho posicionarnos y no, estoy cansado de que unos pocos decidan lo que tenemos que hacer todos, y que además digan que son políticas de izquierdas, cuando no hay nada más derechizante que ese concepto de despotismo ilustrado. Eso hay que romperlo de alguna manera...

TB: Estoy completamente de acuerdo con lo que está comentando Sergio. Nos han hecho caer en la trampa de que hay un teatro de

más arte o más cultura. Un espectador va a ver un musical, o una comedia, o un drama y es un espectador, que puede decidir hasta qué punto eso le resulta interesante o no, o le resulta cultural o no, y no alguien que dirija. Es verdad que los mecanismos no están para que se llegue a aquellas cosas más medianas o más pequeñas, que es una parte importante del tejido. Cuando vas a Castilla y León, a Castilla-La Mancha, Andalucía o Valencia y te reúnes en las asociaciones ves que hay más pena que gloria, que pasan más apuros para llegar a fin de mes. Todo esto me lleva a pensar en que las políticas aún están lejos de lo que deberían ser.

RM: Digamos que aprovecharemos esta crisis para prepararnos para la siguiente mejor.

Fotos: Elabelito.

